
CAPÍTULO 10
RESILIENCIA: INVESTIGACIÓN
Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL
EDUCATIVA EN NIÑOS DE PERÚ

*Walter Cornejo Báez**

Para romper el ciclo de la pobreza será necesaria una experiencia repetida de éxito, acompañada de cambios reales de oportunidades. Es fundamental que estos éxitos sean percibidos por el pobre como resultantes de su propia habilidad y competencia y no de la benevolencia de los demás

Martin E. P. Seligman

La resiliencia (R) es un tema propio de la psicología positiva (Alarcón, 2009), que se transforma en un campo de investigación, intervención y acción interdisciplinaria en la actualidad.

A raíz de un suceso natural incontrolable en el Sur peruano que ocurrió el 15 de agosto de 2007, comenzó una línea de trabajo de investigación para la intervención pertinente. Esta exposición

* Universidad San Martín de Porres-Lima. Universidad Alas Peruanas-filial Ica, Perú. Contacto: wcornejobaez@yahoo.es

responde a los objetivos de enmarcar –en un análisis conceptual y metodológico de la R y, de manera empírica, en el conocimiento de la población escolar con fines de evaluación y aplicación sostenible– un programa de intervención psicosocial, que permitió explicar una característica psicológica de vulnerabilidad antes del sismo; y, por tanto, diseñar estrategias de afrontamiento para el fortalecimiento indispensable de la calidad de vida de una población en el contexto educativo.

Ante sucesos de este tipo, en la mayoría de los casos los grupos sensibles reaccionan con indefensión; en cambio otros, posiblemente por razones culturales, sociales y personales, responden intentando sobreponerse, resistiendo a la adversidad con una serie de mecanismos de desafío, pero no todos del mismo modo. Precisamente, la R dispone de una serie de pilares cuyo conocimiento y uso estratégico constituye una salvaguarda ante sucesos incontrolables, cuando valorar las fortalezas personales emerge como vía de solución posible si esas potencialidades son canalizadas de manera exógena.

La ONG Decal-Ayuda en Acción, puso en marcha no sólo un enfoque sino un compromiso de trabajo profesional, a partir de la psicología social como respuesta ante acontecimientos de dicha naturaleza. Los primeros logros se plasmaron con la edición de un libro (Cornejo, Franco y Pérez, 2009), un Manual de trabajo para promotores, dirigido a educadores; y, en la segunda etapa, se desarrolló un programa de intervención psicosocial para el mejoramiento de la resiliencia de una población numerosa de escolares, padres de familia y docentes.

Los niños y adolescentes, expuestos luego de un desastre natural, ¿cómo se enfrentan a la adversidad?, ¿son capaces de utilizar estrategias de enfrentamiento?, ¿utilizan estrategias de resiliencia?, ¿pueden mejorar sus niveles de resiliencia mediante un programa de control?

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿Cuáles niveles de resiliencia emplearon los niños y adolescentes ante el sismo de 2007? ¿Estos niveles de resiliencia se manifestarán del mismo modo en niños/as y adolescentes?

Por ser un estudio descriptivo y de intervención, no fue preciso formular una hipótesis de trabajo y, más bien, sobre la identificación de su prevalencia, se emprenderían alternativas de solución. Se revisan las bases teóricas de este constructo, considerando la noción de R, su naturaleza, componentes, pilares, formación, enfoques y estudios previos realizados en Perú, y el estudio empírico como alternativa científico-social.

De acuerdo con la perspectiva psicosocial-positiva, se prefirió dar atención a las potencialidades del grupo de niños y adolescentes, en lugar de las connotaciones patológicas o de vulnerabilidad Corraliza (2000). Aquí se examinan: el concepto, propiedades, hallazgos empíricos, experiencias de intervención y trascendencia de esta variable en la vida de los participantes estudiados.

El vocablo R proviene del latín *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. La Real Academia Española (RAE) lo define con las siguientes connotaciones: “capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas; capacidad de un material elástico para absorber y almacenar energía de deformación”.

Originalmente el término se utilizó en la física para señalar las características de algunos materiales para recobrar su forma original después de ser sometidos a una presión deformadora; un ejemplo de ello son los resortes, los cuales tienden a alargarse por efecto del estiramiento, pero al soltarlos vuelven a su estado original; otros materiales resilientes son el caucho y algunos sintéticos utilizados para fabricar sellantes.

Para la metalurgia, la R es la particularidad que tienen los metales de contraerse, dilatarse y recuperar su estructura interna. Para la ingeniería, es la característica de una viga para soportar pesos sin

quebrarse. En medicina, se emplea en la osteología, para expresar la posibilidad que tienen los huesos, después de la fractura, para crecer en sentido correcto. Luego, en las ciencias humanas, se utiliza para referirse a un factor observado en ciertos individuos que les permite afrontar, y superar la desgracia con más recursos y mejores resultados que la mayoría de las personas; y, desde el aspecto psicológico, es la habilidad de los individuos, grupos y comunidades para enfrentarse y superar diferentes tipos de percance.

El término resiliencia adquirió relevancia en el contexto de las ciencias sociales a partir de la década de los 70 en Estados Unidos y Europa; se incorporó y aplicó para explicar aspectos positivos del comportamiento y emplearlos en la intervención social y la psicología social (Trujillo, 2006). Fue explicada de distintas maneras, así figuran las siguientes:

Tabla 10.1. Conceptos sobre resiliencia

Autor	Conceptos	Año
Vanistendael	Facultad de recuperación que designa la capacidad del individuo para hacer las cosas bien y de forma socialmente aceptable, en un entorno agobiante o adverso que suele entrañar un elevado riesgo de efectos negativos.	1979
Rutter	Capacidad de prevalecer, crecer, ser fuerte y hasta triunfar, a pesar de las adversidades, a pesar de nacer y vivir en situaciones de riesgo.	1985
Suarez Ojeda	Combinación de factores que permiten a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida y construir sobre ellos.	1993
Osborn	Amplia gama de factores de riesgo y su relación con los resultados de la competencia; es un tipo de habilidad cognitiva.	1994
Kotliarenco y Cáceres	Capacidad de tener un desarrollo sano en ambientes socioeconómicos adversos o insanos.	1994
Gordon	Habilidad de crecer, madurar e incrementar la competencia de cara a circunstancias adversas y obstáculos, recurriendo a todos sus recursos, tanto personales, como ambientales.	1996
Masten y Coatsworth	Capacidad manifiesta en un contexto de desafíos importantes para el desarrollo o la adaptación.	1998

Hishimoto	Las personas a pesar de la adversidad, pueden mantener la salud mental ya que las situaciones adversas son inherentes a la vida. Es la capacidad de hacer frente a la adversidad y que puede ser promovida.	2001
Cyrułnik	Mecanismo de autoprotección que, amortiguando los choques del trauma, se pone en marcha desde la más tierna infancia, primero mediante el tejido de lazos afectivos, y luego mediante las experiencias de las emociones.	2002
Grotberg	Capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido, transformado por experiencias de adversidad.	2002
Anzola	Capacidad que demuestran los individuos provenientes del entorno de pobreza para sobreponerse a la adversidad en beneficio del crecimiento personal. Implica el desarrollo de personas sanas en circunstancias ambientales insanas; también incluye la capacidad para la toma de decisiones que requiere habituarse a una actitud indispensable para avanzar.	2003
Castro Yanes y Carreño	Es un proceso, no una simple respuesta a la adversidad; Carreño tampoco es una mera dotación genética, sino una construcción de acuerdo con el desarrollo humano y supone la interacción positiva.	2004
Suarez Ojeda	Énfasis en factores de promoción y adaptación positiva. Munist y Provee la posibilidad de generar conocimientos empíricos en diferentes contextos y culturas. Presta atención a la ecología individual y social. Crea modelos de programas integrales y transdisciplinarios. Proceso de adaptación positiva, cambia la relación sujeto-sujeto. Énfasis en el ciclo de vida.	2004
Schiera	Recursos que desarrollan, una persona, grupo o comunidad, para tolerar y superar los problemas de la adversidad causada por hechos que superan la capacidad anticipatoria del sujeto, grupo o comunidad.	2005
Rojas et al	Capacidad de adaptación para absolver los riesgos sin que afecten su salud, capacidad de resistir y de recuperarse.	2005
Fiorentino	Es un estado, producto de un proceso dinámico entre factores protectores y de riesgo que puede ser construido, desarrollado y promovido. Se edifica desde las fortalezas del ser humano, desarrollando las capacidades de cada individuo.	2008
Saavedra	La capacidad para construir conductas vitales positivas, para alcanzar niveles de calidad de vida adecuados, también, es la capacidad de auto sostén.	2008
Buenaño, Lozano y Benavente	Capacidad de las personas familias y comunidades para afrontar y superar positivamente las adversidades de la Benavente vida, transformándolas en capacidades para construir una perspectiva de futuro.	2009

Alarcón, R.	Capacidad para enfrentar y resistir eventos negativos, que operan como factores de riesgo que desestabilizan el comportamiento, es, también, capacidad para superar la adversidad mediante la integración de recursos personales y sociales, que operan como factores de protección.	2009
Hernández, Z.	Capacidad de hacer las cosas óptimamente, a pesar de las frustraciones, superarlas y salir de ellas fortalecidas o incluso transformadas.	2013

Oliveira (2008) especifica que el concepto de este constructo se ubica en discusión, e hizo un levantamiento en el período 2000-2006: el análisis de datos consistió en la elaboración de categorías, tomando como base, resultados de investigaciones. Los datos señalaron la relevancia en las investigaciones básicas, la superioridad de adultos en el estudio y el uso de la entrevista como instrumento primordial. Concluye que el concepto está en construcción y tiene relación directa con los factores de riesgo y de protección; sugiere la necesidad del desarrollo de programas de prevención e integración. Peralta, Ramírez, y Castaño (2006); explican los factores protectores que estimulan el desarrollo bio-psicosocial de los individuos. Con base en estas definiciones, la mayoría de ellas atribuyen a la R, la connotación de capacidad, y escasamente las nociones de recurso, potencialidad, fortaleza, cuyo más claro sentido es afrontar, y en menor escala: resistir, construir, adaptarse o triunfar ante un estímulo externo caracterizado más como adversidad y riesgo que como pérdida, trauma, condición de vida difícil, etc.

La capacidad es una de las cualidades psíquicas más estables de la personalidad, (además del carácter y el tipo de actividad nerviosa superior), que se identifica por ser la condición para realizar con éxito determinados tipos de actividad (Smirnov, Leontiev, Rubinstein y Tieplov, 1962).

Depende de manera decisiva de las situaciones histórico-sociales de la vida material de la sociedad, constituyéndose así en un proceso más de aprendizaje. El concepto de aptitud no se asocia a la capacidad porque se relaciona con las capacidades anatómico-fisiológicas,

que forman las diferencias innatas de las personas. Es sólo una condición de las capacidades y no las predetermina. Las aptitudes o premisas naturales del desarrollo no incluyen en sí las capacidades, pues éstas se desarrollan únicamente en determinadas situaciones de vida y actividades de los individuos. Para la organización de las capacidades se requiere de ciertas propiedades de la actividad nerviosa superior como: “la rapidez para la formación y la estabilidad de los reflejos condicionados, la rapidez para la formación y la estabilidad de las reacciones de inhibición” (p. 436).

El afrontamiento, según la RAE (2001), consiste en poner cara a cara, hacer frente al enemigo, hacer cara a un peligro, problema o situación comprometida. El concepto de adversidad según RAE (2001), es opuesto materialmente a algo, colocado en frente de ello, situación de desgracia o infortunio en que se encuentra alguien.

Precisados así estos términos, se sugiere la siguiente definición: la resiliencia, como cualidad de la personalidad, es la capacidad de los individuos, grupos o colectividades para afrontar diferentes tipos de adversidad usando recursos personales y sociales, y asumiendo acciones resueltas para la realización o socio-realización y transformar la realidad.

COMPONENTES

Tiene dos componentes. Vanistendael (1959) especifica: 1) La resistencia frente a la destrucción, capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; y 2) Capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles.

El concepto de resiliencia es más claro cuando se entienden algunas vertientes de la personalidad en continua interacción con determinados elementos del entorno, para desarrollar la doble capacidad de resistencia y construcción. Puede ser latente, puesto que en función de las propias vivencias se convertirá en un proceso activo de resistencia al colapso y revitalización, sea cual sea el trance en

el que se vea una persona. Es un proceso dinamizador, un potencial activado, cuyo resultado se plasma en un desarrollo positivo pese a condiciones de vida difícil (Vanistendael, 1959).

Loesel (cit. por Vanistendael, 1959), indica las siguientes contingencias que la distingue:

- Lograr buenos resultados pese a un alto riesgo.
- Mantener competencia bajo amenaza.
- Reponerse de un trauma y desarrollarse a continuación.

Según estas ideas, lo interesante no es su definición, sino su representación en términos de dinamización y construcción; estas son las claves generadoras que ayudan a capitalizar dotes de resiliencia. Cyrulnik (2001) destaca que la organización del medio pone en marcha un rasgo de estabilidad interna en la persona, que aprende a ser vulnerable. Agrega que los mecanismos de R dependen del discurso que haya hecho sobre sí mismo el participante, y de consecuencias del discurso social. Así, la interacción permanente entre factores intrínsecos y extrínsecos teje el destino de vida de las personas.

Por otro lado, Kalawski y Haz (2003), desde un enfoque orientado hacia la salud, proponen no considerarla como una variable psicológica en sí misma y sugieren catalogar como resilientes a las personas que tienen un resultado inesperado frente a una determinada situación adversa de modo independiente de las causas de ese resultado. El concepto puede ser tautológico; de este modo, si una persona presenta depresión, a pesar de haber sido expuesta al abuso sexual, ¿cómo sabe que es resiliente?; la respuesta es que no está deprimida. El término R puede denotar dos situaciones distintas a la vez:

1. la relación entre los factores de riesgo y la salud subsiguiente,
 2. las variables que moderan el efecto de los factores de riesgo.
- De ahí se alude usar el término en una sola de sus acepciones: relación de discordancia entre un factor de riesgo

específico y uno o más aspectos, también específicos de la conducta o de la personalidad. En otras palabras, si Juan no recibió abuso sexual en la infancia y ahora él no presenta depresión, ¿entonces será resiliente? Para explicar esta cualidad es importante tomar en cuenta los conceptos de protección, recuperación y control conductual. Ellos sostienen que no es posible hablar de factores que suscitan la resiliencia, sino de factores que la promueven frente a una situación de riesgo.

En la R intervienen *factores protectores* (personales, como cociente intelectual verbal y matemático altos, habilidad social, humor positivo, ritmo biológico estable; *cognitivos-afectivos* como empatía, autoestima, motivación de logro, sentimiento de autosuficiencia, desesperanza, autonomía, capacidad para resolver problemas; *psicosociales familiares*, como ambiente cálido, madres sobreprotectoras, comunicación abierta, estructura familiar estable, padres estimuladores, buenas relaciones con los pares, apoyo social de las figuras cercanas; y *socioculturales* como sistema de creencias y valores explícitos, y de relaciones político-sociales, educativas, entre otros).

Posee dos elementos importantes: *a)* Resistencia o capacidad de proteger su propia integridad frente a los efectos de estrés o tensión negativos, y *b)* Elasticidad o flexibilidad para proseguir el desarrollo de los procesos constructivos.

EXPLICACIONES PSICOLÓGICAS DEL COMPORTAMIENTO RESILIENTE

Cyrułnik (2000, 2002) aportó sustantivamente sobre las formas como la adversidad hiere al sujeto, provocando el estrés que generará algún tipo de enfermedad y padecimiento. Si fuese favorable, el participante producirá una reacción resiliente que le permite superar la adversidad. El concepto clave es el “oximoron”; la persona con resiliencia, al recibir un gran golpe, se adapta dividiéndose. La

parte de la persona que recibió el golpe, sufre y produce necrosis, mientras que la parte protegida, aún sana pero más secreta, reúne con la energía de la desesperación todo lo que puede seguíndolo un poco de felicidad y sentido a la vida.

PILARES DE LA RESILIENCIA

Se denominan también factores o dimensiones. Existe abundante información al respecto (Hishimoto, 2001): Wolín y Wolín, 1993 (cit. por Trujillo, 2005). Trujillo (2005), retomando los descritos por Werner (1982), quien mediante un estudio longitudinal de 40 años, en niños hawaianos expuestos a riesgos psicosocial, identificó varios factores protectores, que aquí se señalan con una (P):

- Autoestima (P). Es el pilar fundamental y base de los demás pilares, porque es una cualidad positiva.
- Introspección (P). Habilidad de las personas para dar una respuesta centrada en uno mismo de manera honesta. A mayor nivel de autoestima existe mayor insight (introspección).
- Independencia (P). Habilidad para fijar límites personales en relación con los otros; además es la capacidad de mantener distancia emocional y física, y desenvolverse de manera autónoma.
- Capacidad de relacionarse (P). Habilidad de las personas para establecer lazos e intimidad con otras personas, y lograr niveles de sintonía comunicacional.
- Iniciativa (P). Habilidad para emprender cogniciones, afectos y actividades nuevas referentes a situaciones sociales y otras de la realidad.
- Humor (P). Habilidad para descubrir el lado cómico en la tragedia personal y social; además, propende a generar hilaridad y estados emocionales de alegría y disfrute.
- Creatividad. Capacidad de carácter comunicativo-afectivo que permite la organización de procesos psicológicos que inducen a mostrar nuevos comportamientos de manera original, flexible, fluida y organizada;

además, se orienta hacia el descubrimiento nuevo y la solución de problemas, (Cornejo, 2009a).

- Moralidad (P). Es base de la actuación responsable de los individuos en el marco de las relaciones interpersonales y sociales. La moralidad es sinónimo de ética en el reconocimiento y práctica de comportamientos saludables ajustado a reglas y normas sociales.
- Pensamiento crítico (P). Es un pilar de segundo grado, que consiste en la evaluación objetiva de cualquier asunto que no se ajusta a los parámetros de la realidad existente. A menudo para el evaluador el fenómeno no es pertinente con la realidad que rompe el orden establecido.
- Capacidad de juego. Es el disfrute espontáneo de la actividad lúdica de manera física, emocional y cognitiva.
- Capacidad de encarar las situaciones con un sentimiento de esperanza. Es fundamental tener al menos a alguien a quien confiar los afectos. En este caso son esenciales las redes de sostén (amigos, maestros, comunidad, etcétera), y tener actitudes positivas hacia el futuro.
- Autonomía. Es la autosuficiencia en términos de poder conocer las fortalezas, debilidades y desarrollar los propios recursos y el sentido de identidad de sí mismo y como grupo social, tener capacidad para el autocontrol y el desempeño de comportamientos auto regulados.

ENFOQUES

En las definiciones revisadas, se alude, a menudo, a la capacidad del ser humano para enfrentar las adversidades, superarlas, y salir transformados por ellas. Aun cuando el concepto está en proceso de perfeccionamiento conceptual, se abrió camino el surgimiento de algunos enfoques, entre ellos:

Modelo del “desafío o resiliencia” o modelo protector. Elaborado por Grotberg e Infante (1998), muestra que las cosas negativas que se expresan en términos de daños o riesgos no encuentran una persona inerte, con daños permanentes; por eso describe la existencia de escudos protectores que harán que dichos estados se

transformen en factor de superación de la situación difícil. Este enfoque no se opone al modelo de riesgo, sino que lo complementa y enriquece desde una perspectiva que busca resaltar cómo los factores de protección, funcionan como amortiguadores del estrés. El conjunto de fuerzas internas y externas contribuye a que la persona resista los efectos del riesgo, por tanto, reduce la posibilidad de disfunción y problemas. Este modelo exalta más el concepto de invulnerabilidad.

Modelo de riesgo. Focaliza el comportamiento de las personas en situación de riesgo, desventajas, carencias y déficit e incluso vulnerabilidad. Implica la imposibilidad o dificultad de recuperación frente a una situación que ejerce presión (Kokliarenco y Dueñas, 1996). Se sostenía que las personas crecen en condiciones muy desventajosas y están condenadas al fracaso, la exclusión social, la desventura, el infortunio y la indefensión: es una postura tradicional asociada más con la biología y la medicina, que destaca las enfermedades en lugar de la salud; es limitada porque no reconoce factores de índole social, económica y cultural. Fiorentino (2008), basado en Fernández D'Adam (2004), sostiene que identificar y reconocer los riesgos de un individuo, grupo o comunidad significa estimar la probabilidad que se produzcan daños o problemas. Así, señala algunos factores de riesgo: La predisposición genética, edad y género, menor percepción de riesgo, impulsividad, hostilidad, actitudes de rebeldía, escaso repertorio de actividades sociales, fracaso y deserción escolar, conflictos familiares, normas ambiguas de convivencia familiar y tolerancia social al uso de ciertas sustancias.

Garmezy, 1991 (cit. por Fiorentino (2008)), afirma que están en situación de riesgo ambiental aquellas personas que se enfrentan a: pobreza crónica, madre con bajo o nulo nivel de educación, problemas crónicos de salud, enfermedad crónica o problema de salud de algún miembro de familia, muerte de algún miembro de familia, separación de los padres, nueva pareja de algunos de los padres y nuevo hermano. Maric, 2006 (cit. por Alarcón, 2009) analiza los estilos de afrontamiento a riesgos extremos y la CV en poblaciones

que viven en zonas de alto riesgo por fenómenos de la naturaleza. Según sus hallazgos, la percepción de la CV influye en la capacidad de resiliencia de personas sometidas a riesgos naturales.

Modelo de las diferencias individuales. Especificado por Fiorentino (2008), concibe que se edifica desde las fortalezas del ser humano, desarrollando las posibilidades de cada individuo; apunta a identificar y desplegar la independencia y recursos con que cuenta la persona, estimula la autoestima, una concepción positiva de sí mismo y del entorno; genera conductas adecuadas de resolución de problemas y expectativas de control sobre la propia vida. Este modelo se fundamenta en las diferencias individuales, en las diversas manifestaciones que demuestran las personas cuando se enfrentan a circunstancias adversas, algunas personas enferman y se desequilibran manifestando diversos trastornos, mientras que otros se desarrollan y salen fortalecidos, por eso para él, la resiliencia es un conjunto de habilidades y actitudes que promueven un proceso de adaptación y transformación exitosa, a pesar de los riesgos y la adversidad.

En líneas generales, los estudios sobre la R permitieron descubrir factores que fortalecen internamente a las personas, tal como lo señala Fiorentino (2008):

1. Vínculo estable (apego seguro).
2. Apoyo social, actitud de comprensión, cuidado y amor por parte de los padres.
3. Ambiente educativo regido por normas claras y relaciones afectivas positivas.
4. Modelos sociales que estimulen el logro de un aprendizaje constructivo.
5. Responsabilidades sociales y exigencia acorde con la edad cronológica y madurez de los sujetos.
6. Oportunidades para desarrollar destrezas y competencias cognitivas, afectivas y conductuales.
7. Estrategias de afrontamiento que favorecen la resolución eficaz de los problemas.

8. Expectativas de autoeficacia, confianza en sí mismo y auto concepto positivo.
9. Actitud optimista y expectativas de autoeficacia ante situaciones generadores de estrés.
10. Capacidad de otorgar sentido y significado al sufrimiento. Apoyo de un marco de referencia ético, moral y espiritual.

Modelo según la psicología positiva. En esta última década, la psicología positiva se convirtió en una rama de la psicología que busca comprender, a partir de la investigación científica, los procesos que subyacen a las cualidades y las emociones positivas del ser humano, que durante mucho tiempo fueron ignorados (Vera, 2006). No solo busca mejorar la salud psicológica, sino que intenta también alcanzar la mejor comprensión de la CV o bienestar. Las emociones positivas son algo más difíciles de estudiar porque no son distinguibles; y, dado que el mundo de la salud acapara más la atención los problemas patológicos, esta nueva rama destaca la relevancia de las emociones positivas, el optimismo, el sentido del humor y la creatividad. Esta línea por tanto se convierte en una perspectiva a tomar en cuenta, para explicar desde estos parámetros tanto la CV en los niveles de autorrealización como la R (Seligman, 2000; Salvador, 2011; Villanueva, 2004).

FORMACIÓN

La resiliencia es la capacidad de la personalidad que se desarrolla por efecto de los agentes de socialización. El individuo, desde sus primeras etapas de vida, aprende patrones y estilos de comportamiento conducentes a su desarrollo personal y social; y, si éstos son positivos, favorece la construcción y la adopción resiliente ante situaciones desventajosas de la vida. La familia es un agente socializador de vital importancia (Anzola, 2003); este autor manifiesta que los niños sometidos a malos tratos y abusos pueden valerse de una

especie de reserva biofísica que les permite sacar fuerzas de su flaqueza, pero esto sólo es posible si el entorno social (familia) está dispuesto a ayudarlo. El factor biopsíquico señalado sería la expresión del temperamento –cómo y qué disposición básica puede ser útil para el desarrollo de la personalidad–, pero puede ser, amoral cuando los efectos del medio son negativos e incluso se puede transmitir de una generación a otra.

Ciertas personas pueden superar el trauma y se adaptan a su entorno, bajo un marco de sumisión y de renunciadas a sí mismos, pero ésta no sería una respuesta resiliente. La búsqueda del desarrollo de la resiliencia debe ir acorde con el desarrollo personal de quien la requiera. Anzola (2003) enfatiza que “Ningún sentimiento generado por la agresión es irreconciliable con una vida de realización, siempre que se encuentren guías de resiliencia” (p. 191).

La familia cumple un rol fundamental en el desarrollo de la personalidad y sus cualidades (capacidad); del mismo modo, las condiciones de vida material, cultural y ambiental en que viven los individuos influyen de manera decisiva en la formación de sus estilos de vida y patrones de comportamiento.

En el seno de la familia es conveniente introducir las siguientes prácticas: actitudes demostrativas de apoyos emocionales (relaciones de confirmación y confianza en la competencia de los); conversaciones en las que se desarrollen, con criterio lógico (por ejemplo, acuerdos protagonistas sobre premios y castigos), comunicaciones que construyan significados comunes acerca de la vida o de acontecimientos perjudiciales, con coherencia narrativa y con valores morales para sus protagonistas, y que se basen en las fortalezas de las personas y no en sus debilidades (Salvador, 2011). De este modo, los elementos básicos de la resiliencia familiar serían: cohesión, que no descarta la flexibilidad; la comunicación franca entre los miembros de la familia; la reafirmación de un sistema de creencias comunes y la resolución de problemas a partir de las anteriores premisas.

A partir de estos presupuestos se sugirió la metodología de las estrategias de intervención aplicada a los niños con fines de fortalecer

y mejorar la R. Desde este punto de vista, el marco teórico que respalda esta investigación, propuesto por Franco (1978), *grosso modo* puntualiza la perspectiva de la psicología social comunitaria, a partir del modelo de la investigación-acción participante (Salazar, 1992-1993).

ESTUDIOS PREVIOS

Las investigaciones sobre la resiliencia se centraron más en el diseño y construcción de cuestionarios e inventarios; es decir, primó el paradigma cuantitativo; sin embargo, autores como Saavedra (2005) o Kotliarenco (2010) son partidarios de rescatar el enfoque cualitativo y los significados construidos por cada uno.

En Perú, una línea de este tipo de trabajo fue la aplicación de un programa cualitativo mediante estrategias lúdicas (Buenaño, Lozano y Benavente, 2009), como equipo técnico del proyecto Construyendo esperanzas de Every Child, en Pisco, Perú.

También aparecen algunas contribuciones sobre esta cualidad, de modo prevalente en niños y adolescentes. Ríos (1999), García, 2001 (cit. por Alarcón (2009), comunicaron un proyecto sobre *Resiliencia en los niños del ande*, conducido entre 1997 y 1999, en 490 niños de comunidades rurales de la sierra peruana. El propósito fue promover la resiliencia en niños que experimentaron experiencias traumáticas debido a violencia política, terrorismo, pobreza extrema, ó maltrato infantil en el ámbito familiar; y, para prevenir la vulnerabilidad, emplearon estrategias protectoras como el desarrollo de la autoestima, autonomía, creatividad, humor e identidad cultural. Los resultados indicaron que los niños beneficiarios lograron mayor manejo de su afectividad, así como en su autoconcepto, independencia, autoestima y esperanza, más ajuste social y familiar, tolerancia a la agresión y ajuste. En suma, sus resultados les permitieron validar un modelo de intervención para la promoción de la resiliencia y la superación del estrés generado por la guerra y la

pobreza; y, en cierta medida, la construcción de un modelo teórico adaptado a la realidad andina. En este sentido, Panéz y Silva (2000), desarrollaron un programa de intervención en niños de comunidades andinas peruanas.

Salgado, González y Aguinaga (2001), establecieron las propiedades psicométricas de validez y de confiabilidad de un nuevo instrumento de medida de la resiliencia. En el estudio participaron 300 niños, 150 varones y 104 mujeres de 7 a 11 años, de nivel socioeconómico bajo, ubicados en los asentamientos humanos de los conos: norte, centro y sur de Lima. Hishimoto (2001) relata la investigación de Panéz y Silva (2000), que hicieron en grupos andinos (Ayacucho, Huancavelica y Apurímac), y los resultados del Programa *Support Project* auspiciado por la fundación Bernard Van Leer. Ellos propusieron un modelo de promoción de la resiliencia en los Andes, basado en la idea de adversidad. Además, refieren que Otoya Puccio elaboró una base de datos y un software –*Residata*– que ofrece 361 referencias bibliográficas y 32 textos traducidos al castellano. En el número monográfico dedicado a la resiliencia, el Colegio de Psicólogos de Perú (2001) reunió un grupo de ensayos que la vinculan con el desarrollo integral, la educación, la psicología positiva, la crisis social, la educación de niños en riesgo, pobreza y religión.

Mediante un programa de psicoterapia breve, Novella (2002) logró incrementar los niveles de resiliencia en un grupo de madres residentes en un albergue temporal. Del Águila (2003) investigó los valores de resiliencia en adolescentes según género y nivel socioeconómico. La muestra estuvo conformada por 300 estudiantes: 150 varones y 150 mujeres que cursaban 4to. y 5to. Año de secundaria en 4 colegios (3 privados y un estatal) correspondiente a los tres niveles socioeconómicos (2 de clase alta, 1 de media y 1 de baja) de Lima Metropolitana. El instrumento utilizado fue la *er* de Grimaldo (2003). Encontró que los hombres presentan puntuación superior en el nivel promedio, mientras que las mujeres presentan mayor porcentaje en el superior promedio de R. Halló

que los porcentajes eran mayores al promedio en los tres niveles socio-económicos; el bajo presenta una mayor distribución en la categoría inferior promedio, mientras que el medio obtiene una mayor distribución en la categoría superior promedio. En ambas variables no se registra diferencia significativa.

Prado y Del Águila (2003) ilustraron diferencias de la R según sexo y nivel socioeconómico en adolescentes. Participaron 155 estudiantes: 80 mujeres y 75 varones, de 12 a 14 años, del segundo año de secundaria en tres colegios correspondientes a las clases alta, media y baja de la ciudad de Lima. Se aplicó la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA), validada y estandarizada. No hay diferencias significativas en las puntuaciones totales de R, según el género, pero sí diferencias en el área de interacción a favor del género femenino. Los niveles socioeconómicos no registraron diferencias notables en las puntuaciones totales; sin embargo, las variaciones en las áreas de interacción y creatividad favorecían al estrato bajo, e iniciativa a favor del nivel alto.

Salgado (2005) informa de la construcción de un nuevo instrumento para la medición de los factores personales de la R (autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad) para niños de 7 a 12 años. Comprende 48 ítems, redactados en forma tanto positiva como negativa para ser respondidos de manera dicotómica. Mediante el coeficiente V de Aiken, determinó la validez del instrumento. Delgado y Pérez (2006) observaron, en adolescentes secundarios de Trujillo, que desconocían estrategias de afrontamiento del estrés familiar, escolar y comunitario, y que el rol de la prevención y la promoción tendría que ser asumido por los docentes. Flores (2007) desarrolló un estudio cualitativo de la resiliencia familiar, en 12 víctimas de la violencia política en Ayacucho. Como resultado del análisis de contenido de las entrevistas halló 7 factores de resiliencia: sistema familiar, educación, economía, ritos (religión, duelo), trabajo, redes sociales y salud psicológica. Del mismo modo, en una investigación descriptivo-correlacional, confirmó la relación altamente significativa entre resiliencia y proyecto

de vida en escolares secundarios de Lima Metropolitana (Flores Crispín, 2008).

Alcalde, Alcalde y Palacios (2011), evaluaron psicológicamente a 20 niños de 12 a 13 años, con larga experiencia en situación de calle, del Albergue de Lima Metropolitana, con el Test de Rorschach (SCE) y estudiaron las potencialidades y recursos, autopercepción, estilo vivencial predominante, confianza y seguridad. Con base en los pilares de la resiliencia y sus factores, indicaron que estos niños exhiben, ante la situación traumática, entumecimiento afectivo, visión atípica de la realidad y de su autoimagen.

Buenaño, Lozano y Benavente (2009) presentaron, con el equipo técnico del proyecto *Construyendo esperanzas* de EveryChild de Pisco, un Manual del docente para desarrollar las capacidades de R de niños y adolescentes como efecto del terremoto del 15 de agosto de 2007. Su propósito fue disminuir los factores de riesgo, incrementar los factores protectores, mejorar las condiciones para el desarrollo y generar espacios saludables en el presente y futuro. Se benefició a 250 niños y adolescentes, e indirectamente a 1 488 participantes; capacitaron a 20 promotoras defensoras, 52 docentes, 17 promotores juveniles que aplicaron el programa durante 14 meses. Encontraron la idea de resiliencia como el enfoque más relevante y la definieron en tres bloques: capacidades básicas, fortalecimiento de capacidades de relacionamiento social y de autoría. Utilizaron como estrategia metodológica el enfoque lúdico (ludotecario), y propusieron una serie de ejercicios y actividades (caja de herramientas) a ser usados en el guión metodológico para el programa de intervención.

Peña (2009) indagó las fuentes de resiliencia de 652 estudiantes de 9 a 11 años de edad, varones y mujeres de instituciones educativas nacionales de Lima (311) y Arequipa (341). Se empleó el Inventario de Fuentes de resiliencia en la versión de Peña (2008). Da cuenta que no encontró diferencia estadísticamente significativa en escolares limeños y arequipeños; no obstante, advirtió diferencias en razón del género: los varones son inhibidos, inseguros

y con problemas de comunicación; en cambio las mujeres son más flexibles y capaces de pedir apoyo de las figuras de apego.

Cornejo, Franco y Pérez (2009), presentaron uno de los estudios de mayor alcance realizado hasta el momento en Perú sobre la resiliencia infantil; reportan la presencia de niveles promedio en más de 10 000 niños y adolescentes de la ciudad de Ica. Cornejo (2009), como parte de dicho proyecto, informó también el predominio de niveles promedio de la resiliencia en docentes y estilos democrático, permisivos, en los padres de familia.

Hernández (2013), realizó una relevante contribución al estudio de la resiliencia, conceptualizada como fruto de su experiencia *in situ* mediante el trabajo de aplicación en mujeres de Seclla (Huancaavelica-Perú), para ello tradujo al quechua la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young, que le permitió analizar la violencia política (1980-2000); para ello utilizó los componentes de la resiliencia (confianza en sí mismo, ecuanimidad, perseverancia, satisfacción personal y sentirse bien en soledad) y realizó una investigación de tipo cuanti-cualitativa mediante la guía de la investigación-acción-participante, y propuso nuevas estrategias de intervención como autoestima colectiva, reconocimiento de mi comunidad, una mujer llamada comunidad, Munamillagtayta [Quiero a mi tierra], humor social, Asikuspallaalinkani [Cuando me río estoy bien]; sesiones individuales y colectivas de terapia, y biodanza, para el mejoramiento de la resiliencia y concientización de la realidad colectiva de la mujer andina.

Se asume la definición operacional de la resiliencia como las puntuaciones obtenidas en cada uno de los factores y en general de la escala de resiliencia de Peralta, Ramírez y Castaño (2006).

MÉTODO

Participantes

Integraron el estudio 10 247 niños: 4 628 mujeres (45%) y 5 619 varones (55%), de la población escolar de 31 instituciones educativas, 370 docentes de educación primaria y secundaria y 346 padres de familia, en mayor proporción mujeres del distrito de Ica, Perú (Cercado, La Tinguiña, Salas, Los Molinos, Santiago, Parcona, Los Flores y Ocucaje), de primer a sexto grado de primaria.

Instrumentos

- El *Inventario de resiliencia para niños (IRN)* de Salgado (2005), versiones femeninas (F) y masculina (M). Es un instrumento de 51 ítems (F) y 48 ítems (M) para ser respondidos en alternativa dicotómica; incluye los factores de Autoestima, Empatía, Autonomía, Sentido del humor y creatividad (AEAHC).
- El *Cuestionario de resiliencia para docentes (IRD)*, adaptado por Cornejo, Franco y Pérez (2009) en la versión de Peralta *et al.* (2006), es un instrumento de 50 ítems para ser respondido en una gradación de Likert de 1 a 5, que incluye los mismos factores que el IRN.
- El *Cuestionario de estilos familiares (EEF)* en la versión de Torrio, Peña e Inda (2009). Un instrumento de 13 ítems para ser respondido en una escala de valoración de 1 a 4, de los estilos de crianza: democrático, autoritario y liberal.

PROCEDIMIENTO

Los instrumentos se aplicaron de manera colectiva por docentes entrenados y estudiantes de psicología bajo supervisión de los

psicólogos, quienes colaboraron en el proceso de calificación. Los datos obtenidos fueron tabulados para obtener frecuencias y %, y para ser sometidos a tratamiento estadístico inferencial por medio de la prueba X^2 con un 0.01 de significación estadística, para verificar la concomitancia de los niveles de resiliencia según el sexo.

Resultados

Los resultados cuantitativos se expresan en porcentajes y X^2 según los factores de la resiliencia con respecto al sexo en los que participaron niños, docentes y padres defamilia.

NIVELES DE RESILIENCIA DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES IQUEÑOS

En la tabla 10.2, se advierten los niveles de resiliencia y sus factores con respecto al sexo. Tanto mujeres como varones, mostraron resultados similares en cada uno de los factores, la mayoría de los niños poseen niveles promedio. Las puntuaciones promedio más altas se dan en autonomía y creatividad.

Tabla 10.2. Niveles de los factores de R y sexo en los niños y adolescentes

	Autoestima			Empatía			Autonomía			Humor			Creatividad X^2		
	A	M	B	A	M	B	A	M	B	A	M	B	A	M	B
Sexo	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mujeres	30	59	11	33	56	11	24	68	8	32	57	11	23	66	11
Varones	25	59	15	25	60	15	22	69	9	27	59	14	19	66	15

La variable sexo no es un indicador que diferencie a los niños y adolescentes. Tal como se advierte en la tabla 10.3, igual que en la precedente, no se encontraron diferencias de acuerdo con el sexo en los resultados generales de la resiliencia, cuyos porcentajes indicadon

que la mayoría de los niños y adolescentes peruanos, tienen resultados en el nivel promedio (59 y 62%) y alto (28 y 21%), siendo muy escasos los valores muy altos y muy bajos.

Tabla 10.3. Resultado general de la resiliencia en niños

	Muy alto	Alto	Promedio	Bajo	Muy bajo X ²
Sexo	%	%	%	%	%
Mujeres	4	28	59	8	1
Varones	3	21	62	12	2

NIVEL DE RESILIENCIA DE LOS DOCENTES

Durante el proceso de evaluación, se aplicó el IRD para determinar el nivel de resiliencia de los docentes. La tabla 10.4, indica que ellos exhiben puntuaciones altas (55%) en la resiliencia, mientras que el 40% el nivel medio y puntuaciones inferiores a 4 se ubican en los niveles bajo y muy alto. Entre las dimensiones o factores de la resiliencia, sobresalen en introspección, interacción y creatividad, en tanto que alcanzan nivel medio en sentido del humor e independencia. Pocos docentes registran (4%) en el nivel alto, y ninguno en el nivel muy bajo. De este modo, los docentes de primaria y secundaria de la provincia de Ica poseen nivel alto y medio.

Tabla 10.4. Factores de resiliencia de los docentes

Factores	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Introspección			3	3	17	11	52	83	5	8
Interacción			2	2	15	10	52	83	9	14
Independencia			2	2	40	27	30	58		
Humor			1	1	43	32	32	51		
Creatividad			2	2	34	23	39	62		
Resiliencia global			10	3	149	40	205	55	14	4

NIVELES DE ESTILOS EDUCATIVOS DE LOS PADRES DE FAMILIA

En el proceso de la actividad de capacitación y atención psicosocial a los niños, también fue posible evaluar a los padres de familia por medio de EEF. La tabla 10.5 muestra dichos hallazgos.

Los padres de familia (346), en su mayoría mujeres, presentan los siguientes estilos educativos en el contexto de la familia. El 43% presenta el estilo democrático, el 44%, el estilo permisivo y, el estilo autoritario tan sólo el 7%. Del mismo modo, es posible ver que 1% utilizan en su socialización familiar los estilos democrático-permisivo (4%) y autoritario-permisivo sólo 1%, mientras que el 3%, muestran un estilo ambiguo.

Tabla 10.5. Estilos educativos de los padres de familia

Estilos familiares	F	%
Autoritario (A)	24	7
Democrático (D)	150	43
Permisivo (P)	152	44
Autoritario-Permisivo	4	1
Democrático-Permisivo	15	4
Ambiguo= A+D+P	1	3
Total	346	100

PROGRAMA PSICOSOCIAL:

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL

Con base en los resultados empíricos del trabajo cuantitativo, se decidió emprender un programa de intervención psicosocial (Correa y Zaiter, 1996; Colegio de Psicólogos de España, 1999; San Juan Guillén, 1996), Villalba Quesada, 2003, Rozas, 2001), que consistió en las siguientes acciones:

- Elaboración de un manual sobre estrategias de intervención psicosocial-educativa.
- Capacitación de docentes para la aplicación de instrumentos y del programa de intervención.
- Ejecución de acciones de mejoramiento de la resiliencia en escolares y padres de familia.

El Programa comprendió una serie de prácticas. El manual: *Resiliencia. Estrategias de intervención psicosocial para docentes* (2009) recoge un sinnúmero de estrategias que, utilizadas de manera creativa, se convirtieron en instrumentos de cambio, afianzamiento y reforzamiento de los factores de la resiliencia.

La aplicación de cada uno de los factores (autonomía, creatividad, empatía, autoestima y sentido del humor) contenía objetivos, la fundamentación teórica respectiva, las estrategias de intervención en el aula, y la autoevaluación pertinente. Las estrategias específicas aludían a la identificación de factores, el diagnóstico de capacidades, talleres vivenciales (teatro participativo, juegos, palabras clave, canasta de frutas), pupiletras afectivo, abecedario afectivo, concurso de chistes, recopilación de chistes, pistas o ligas del humor, crear cuentos, adivinanzas, mural colectivo, juegos de dominó y ajedrez, ejercicios de creatividad, ejercicios con el test de Dominó, entre otros.

Las estrategias se orientaron a mejorar los niveles de resiliencia de los escolares por acción directa de los profesores, quienes en el curso de cada una de las semanas permanecen habitualmente con ellos; y, por esta vía, ellos se convierten en protagonistas del cambio de sus alumnos; es decir, en un camino que permite una nueva inserción de roles en el trabajo educativo.

Por otro lado, los docentes, mediante un convenio marco entre el Ministerio de Educación (Departamental de Educación de Ica) y Decal-Ayuda en Acción, participaron en una intensa capacitación durante 500 horas académicas (teórico-prácticas) para ser considerados promotores de desarrollo psicosocial. (PDPS).

El Manual fue el mejor documento para que psicólogos y docentes-promotores logren paso a paso, los objetivos de mejorar la R de una inmensa mayoría de niños y prepararlos para el futuro. Los psicólogos cumplieron una serie de labores con los propósitos señalados, entre ellas:

- Atención psicológica individual y grupal de niños y padres de familia.
- Capacitación frecuente de padres de familia sobre los factores de la resiliencia, estilos educativos y otros aspectos psicosociales.
- Preparación de informes técnicos sobre los avances del proceso de intervención.
- Investigación psicométrica y la indagación de nuevas variables socioeducativas y psicológicas.
- Programas de intervención en la promoción de la resiliencia.
- Realización de nuevas estrategias de acción profesional.

DISCUSIÓN

Se aprende a ser resiliente aún cuando se esboza lo complejo y controversial del concepto de resiliencia, que se afianza con el desarrollo histórico en la diferenciación de dos generaciones: una de la adaptación (a pesar del riesgo, con énfasis en la capacidad humana, se puede estar resiliente); y otra, la de adaptación positiva con énfasis en la promoción y el contexto social.

Infante (2004) se inclina por asumir antes que el modelo de carencias, el modelo de la prevención y la promoción basado en las potencialidades y recursos del hombre y su entorno. Esta postura, corroborada en una publicación precedente (Cornejo, 2009c); la misma, sugerida como marco teórico de este trabajo y con base en las investigaciones empíricas (Cornejo, 2009b; Hernández, 2013) tiene cabida la psicofortología en la dirección eudaimonía de la

realización del propio potencial (Cornejo, Pérez y Quispe (2013a) y el desarrollo del concepto transformador como idea innovadora de la resiliencia a partir de la psicología de la liberación (Cornejo, 2011, 2012a, 2012b, 2015a, 2015b).

A este respecto, “la psicología de la liberación constituye todo un campo epistemológico, teórico, metodológico y práxico capaz de establecer distinciones sutiles y complejas con otros campos catalogados como críticos dentro de la psicología” (Barrero, 2012, p. 38). Este autor hace eco de las ideas de Montero (2012) cuando señala los objetivos de esta corriente: 1) Cambios sociales surgidos desde la base de la sociedad, 2) Crear una psicología popular, recuperando el saber popular, 3) Carácter democrático y participativo de las relaciones inter e intragrupal, y fortalecimiento de la democracia, 4) Concientización de la población, 5) Fortalecimiento de la sociedad civil.

La investigación empírica en niños arrojó resultados que evidencian el predominio de niveles promedio en cada uno de los factores de la resiliencia, indicando que, probablemente por el espacio de tiempo transcurrido, en su mayoría los niños se sobrepusieron a la adversidad; en los que obtuvieron bajos o muy bajos niveles de resiliencia el dato fue insignificante; aún así fue menester el empleo del programa de intervención psicosocial para incrementar sus capacidades; al término del mismo, el resultado fue favorable, es decir, se mejoraron las potencialidades y recursos personales; de esta manera, ellos estarían mejor preparados para otras contingencias y tener mejor calidad de vida personal en los ámbitos educativo, familiar y social.

Fue relevante la aplicación del programa de intervención psicosocial, gracias a la participación de un numeroso contingente de docentes que actuaron como promotores; sin ese factor, no hubiera sido posible atender a la inmensa población de escolares. En el informe final del balance cualitativo, los resultados fueron positivos, vale decir tanto el programa como sus acciones resultaron eficaces para conservar y mejorar la resiliencia de los niños y adolescentes. Esta

participación colectiva de docentes y la adopción del programa de intervención, como complemento en las jornadas académicas en el contexto del aula, fue un reto de realizar una tarea innovadora y de actuación comprometida con el cambio psicosocial que se pretendía alcanzar.

Por otro lado, el conocimiento de los niveles de resiliencia en los docentes permite colegir que ellos tienen un alto nivel de resiliencia, condición relevante y facilitadora para actuar con solvencia en el mejoramiento de dicho constructo en los escolares. Su participación, fue y es de mayor gravitación. De manera reciente Zúñiga (2017) halló que los docentes de una institución educativa emblemática de la provincia de Ica tienen niveles altos de resiliencia, hecho que respalda lo encontrado en docentes de primaria y secundaria. Al parecer esta variable es una constante que prevalece a lo largo del tiempo en docentes de esta parte de Perú lo cual se traduce en ellos, en comportamientos resilientes como perfil representativo y que por cierto, constituye una garantía que se manifiesta en el proceso enseñanza aprendizaje de los educandos.

De los resultados obtenidos por medio del cuestionario de estilos educativos, se identificó los tipos de estilo predominantes en los padres de familia en la socialización de sus hijos. Por los cambios en el sistema político del país, la democracia es la mejor alternativa en la vida social, además de la difusión de mensajes formales e informales sobre las desventajas de los estilos autoritarios en el sistema social, educativo y familiar; los padres de familia toman mayor conciencia de la conveniencia de los modelos educativos en la vida personal-social, y de evitar el uso de medidas coercitivas y punitivas en la educación de los hijos; sin embargo, la presencia con fuerte puntuación del estilo permisivo hace pensar en la liberación del niño del control para que él crezca en la espontaneidad natural, y así se podría esperar una relación familiar no directiva con el niño, que se sustente en las ideas de neutralidad y de no-interferencia. Los padres serían más proclives a evitar restricciones y castigos, a establecer normas coherentes, mayor exigencia en las expectativas

de madurez y responsabilidad del niño, tolerancia a todos sus impulsos, y aprecio por el valor del esfuerzo personal-social de los hijos.

Este modelo es un tipo de estilo de relación familiar sustentada bajo la neutralidad, la no-interferencia y cierta pasividad. En el hecho de los padres iqueños (padres o madres) que se alejan de sus hijos por el trabajo, existen casos en los cuales ellos migran a otros lugares y la mujer cumple roles mixtos; eso constituiría un menoscabo en el sistema familiar, pues el niño necesita referentes claros y ambientes estructurados, que hagan ver que no todo está permitido. Torio, Peña e Inda (2009) sostienen: “la no existencia de un adulto que se comprometa a ser un modelo de identificación y referente en la educación de los hijos es perjudicial en su desarrollo” (p. 67).

Ante esta realidad es deseable conocer aún más sus efectos, recomendar y prevenir a los padres para que puedan encauzar sin tropiezos la educación de los hijos. Será preciso puntualizar los efectos de la resiliencia y en medidas emancipadoras para fortalecer las potencialidades psicosociales del niño, su familia y la comunidad.

La resiliencia es un campo de la Psicología Positiva que expande su cometido científico en diferentes ámbitos de la realidad social; prueba de ello son las investigaciones empíricas con estrategias asociativas, manipulativas y descriptivas, en el sentido que plantean Ato, López y Benavente (2013) en los escenarios educativos (Salgado, 2009; Delgado y Pérez, 2006; Daverio, 2015); en familias rurales (Panéz *et al.*, 2000; Castro, 2016; Hernández, 2004; Flores, 2008). En el maltrato infantil (Morelato, 2011); en el campo psicosocial (Trujillo, 2003; Cornejo *et al.*, 2009); en la intervención social (Novella, 2002; Cornejo *et al.*, 2009, Cornejo, 2009a, 2009b; Buenaño *et al.*, 2009).

Una temática de esta naturaleza requiere la adopción de enfoques innovadores, hasta de una ideología y de actitudes comprometidas con los grupos humanos menos favorecidos que constituyen la mayoría de la población peruana (Hernández, 2013), pues ellos son capaces de actuar de manera positiva con su realidad psicológica, cultural y socio-histórica. Es relevante incorporar en la praxis de

la investigación científica la línea de la intervención y posturas psicosociales emancipadoras como una de las alternativas más comprometidas con el desarrollo y cambio de los grupos en situaciones de desventaja social.

CONCLUSIONES

Como resultado de esta exposición desde la perspectiva psicosocial en la aplicación de la resiliencia en niños, es posible señalar algunas conclusiones:

- La investigación empírica apoya el planteamiento teórico y sugiere enfatizar el estudio y aplicación de la resiliencia desde una orientación transformadora, a partir de la psicología social-positiva y el apoyo de la psicología de la liberación.
- Más del 50% de los niños iqueños (varones y mujeres) presentaron resiliencia en el nivel promedio, cuyos hallazgos son también similares en cada uno de sus factores (autoestima, empatía, autonomía, creatividad y sentido del humor).
- Con base en un Programa de estrategias de intervención psicosocial educativa, se trabajó con los docentes de aula, para mejorar la resiliencia de los niños y adolescentes; al término del programa, se obtuvo resultados favorables en el fortalecimiento y cambio del comportamiento resiliente.
- La investigación mixta de los paradigmas cuantitativo y cualitativo es una alternativa prometedora para la investigación empírica y de intervención.
- La participación de docentes y de los padres de familia en el Programa psicosocial en su conjunto, de acuerdo con la metodología de la investigación-acción participativa, fue una vía significativa en este tipo acciones, cuya presencia contribuyó en derivaciones exitosas.

- Los padres de familia de Ica adoptan los estilos permisivo y democrático, que son pertinentes en la formación socializadora de sus hijos. Es deseable que ellos, ahora, eviten el estilo autoritario, adopten medidas críticas para superar el estilo permisivo y acentuar el liderazgo democrático en el seno de su familia y la comunidad
- Es deseable realizar estudios e investigaciones sobre el clima familiar, relaciones interpersonales de padres e hijos, u otras variables y replicar estos hallazgos.

REFERENCIAS

- Acero, P. D. (2009). Programa para el desarrollo de estrategias de afrontamiento en resiliencia. Recuperado de [www.http//es.mc272-mail.yahoo.com/mc](http://es.mc272-mail.yahoo.com/mc).
- Alcalde, A., Alcalde, M. J. y Palacios, A. (2011). Trauma y resiliencia. *Revista Científica Athenea*, Academia Peruana de Psicología, 2(2).
- Anzola, M. (2003). Resiliencia como factor de protección. *Educe*. Venezuela, Universidad de los Andes, 7 (22), p. 190-200. ISSN (Versión impresa) 1316-4910. Venezuela.
- Barrero, E. (2012). *Del discurso encantador a la praxis liberadora. Psicología de la liberación. Aportes para la construcción de una psicología desde el Sur*. Bogotá, Colombia: Ediciones Cátedra Libre.
- Buenaño, E., Lozano, D. y Benavente, E. (Coord.) (2009). *Desarrollando las capacidades de resiliencia en niños, niñas y adolescentes. Manual del Docente*. Lima: Every Child/Dirección Regional de Educación UGEL Pisco-Ica. Servicios Informáticos *mega*.
- Bustamante, R. (1986). Raza e identidad social positiva y negativa de Lima. En F. R. León,(Ed.) *Psicología y realidad peruana*. El aporte objetivo. Lima: Mosca Azul, 107-130.
- Castro, A. (2016). Las familias rurales chilenas, a la luz de la resiliencia. Y la lectura de un adulto mayor. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 5(1), 113-122.
- Colegio Oficial de Psicólogos (1999). Psicología de la intervención social. En *Perfiles profesionales del psicólogo*. Recuperado de <http://www.cop.es/perfiles/Index.html>.

- Cornejo, W. (1984). Percepción del mundo cotidiano y clase social en niños del ande peruano. *XXIII Congreso Internacional de Psicología. Volumen de resúmenes I*. 220. Acapulco, México: Internacional Unión of Psychological Science, 2-4 Septiembre.
- Cornejo, W., Franco, I. y Pérez, V.P.(2009). *Resiliencia: Estrategias de intervención psicosocial*. Ica: decal-Ayuda en Acción.
- Cornejo, W. (2009a). Resiliencia: Investigación y estrategias de intervención psicosocial educativa en niños de Ica. Escrito presentado en *XIV Congreso Nacional y IV Congreso Internacional de Psicología*. Chiclayo: Colegio de Psicólogos del Perú, 15 a 17 julio.
- Cornejo, W.(2009b). *Estrategias de intervención y prevención educativa*. Lima: Escuela Profesional de Psicología, Sección de Postgrado, Maestría en Psicología, Universidad San Martín de Porres.
- Cornejo, W. (2011). Resiliencia: una definición. *Athenea. Revista Electrónica de la Academia Peruana de Psicología*, 2 (2), 44-51.
- Cornejo, W. (2012a). La resilience: interventions et investigations au Perou. Conferencia Internacional. Institut de psychologie et sociologie appliqué, Université Catholic de l'Ouest. Angers (Francia), Marzo.
- Cornejo, W. (2012b). Investigación sobre resiliencia en Perú. *Codehica*. (127), 29-31.
- Cornejo, W. Pérez, B. y Quispe, M. (2013a). Bienestar subjetivo y metas de los adolescentes de zona rural-urbana de Jauja y Huancayo. Informe final de investigación. Instituto de Investigación, Facultad de Educación, Universidad Nacional del Centro del Perú. Huancayo.
- Cornejo, W. (2013b). Investigaciones psicológicas en Ica. *La Centinela. Boletín de Psicología*. Escuela Profesional de Psicología. Chinchá: UPAAB, 2 (4), 12-14, virtual.
- Cornejo, W., Lynch, A. J. y Rowling, R. (2013c). Desarrollo físico y psicomotor en niños institucionalizados de dos y tres años de Ica-Perú. Ponencia XVI *Congreso Peruano, VI Congreso Internacional de Psicología*. Arequipa- CPsP, 3-5 Octubre.
- Cornejo, W, Pérez, B. y Santiago, L.(2015). Bienestar psicológico, metas de estudio e identidad institucional en jóvenes de universidades de Huancayo. Escrito presentado en el *XXXV Congreso Interamericano de Psicología*. Lima, SIP/ PUCP, Julio 12-16. Editado en *Horizonte de la ciencia*. 5(9), 161-182.
- Cornejo, W. (2015a). Fundamentos teóricos y metodológicos de la psicología social de la liberación. *Intiñan (camino del sol)*. *Revista peruana de psicología social de la liberación*. Colectivo peruano de psicología social de la liberación. 1 (1), 21-33.
- Cornejo, W. (2015b). Aporte de César Guardia Mayorga a la psicología de la liberación. *Resumen de ponencias*. CD. XII Congreso Internacional de Psicología social de la liberación, Cusco 18-21, nov. Editado en *Revista de Epistemología y crítica*. Arequipa, 1 (1), 91-101.

- Corraliza, J. A. (2000). Vida urbana y experiencia social: variedad, cohesión y medio ambiente. Recuperado de http://habitat.aq.upm.es/boletin/n_15/ajjycor.html.
- Correa, N. y Zaier, J. (1996). Problemas de aplicación e intervención en psicología social. En De Álvaro, J.L.; Garrido, A. y Torregrosa, J.R. (Coord.) *Psicología social aplicada*. Madrid: McGraw-Hill, 512-527.
- Daverio, M. (2015). El docente de escuela primaria como agente de cambio: riesgos, estrategias y metodologías para intervenir sobre esta realidad psicosocial. Intiñan (*caminodelsol*). *Revista peruana de psicología social de la liberación*. Colectivo peruano de psicología social de la liberación. 1 (1), 116-126.
- Del Águila, M. (2003). *Niveles de resiliencia en adolescentes según género y nivel Socioeconómico* (Tesis de maestría, Universidad Femenina). Lima.
- Delgado, J. R. y Pérez, V. P. (2006). *Análisis comparativo de los niveles de resiliencia entre los alumnos del 5º de secundaria del ECP Santo Domingo de Guzmán y del ECP Inca Garcilaso de la Vega de los distritos de Chicama y Chiclin-2006*. (Tesis de Licenciatura. Universidad César Vallejo). Escuela de Psicología, Trujillo.
- Espinosa, A. y Tapia, G. (2011). Identidad nacional como fuente de bienestar subjetivo y social. *Boletín de Psicología*. 102, 71-87.
- Fernández, M. (2002). *Realidad psicosocial del maestro de primaria*. Lima: Fondo de Desarrollo editorial. Universidad de Lima.
- Flores, M. S. (2008). *Resiliencia y proyecto de vida en estudiantes del tercer año de Secundaria de la UGEL 03*. (Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Facultad de Psicología, Unidad de Posgrado. Lima.
- Flores, J.J. (2009). Resiliencia en familias víctimas de violencia política en Ayacucho. *Nuevos Paradigmas. Revista Psicológica de Actualización Profesional*. Colegio de Psicólogos del Perú 1 (1), 5-32.
- Franco, C. (1978). Las sociedades deseables: apuntes para una teoría psicosocial. *Socialismo y participación*, (3), 93-116.
- García, L., Orellana, O., García, P., Vega, M. y Torres, M. (2000). Niveles de identidad en Escolares de clase media baja. *Revista de Investigación en Psicología*. 3 (1), 81-94.
- Hernández, Z. (2013). *Tiempo de violencia. Resiliencia en el mundo andino. Violencia política a mujeres de Sencilla (1980-2000)*. Lima: IED. Instituto Ecológico para el Desarrollo.
- Infante, F. (2004). Reflexiones y paradigmas sobre resiliencia. En Suarez Ojeda, N. Muñiste, M. y Kotliarenco, M. A. (2004). *Resiliencia tendencias y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de Lanús. p. 25-37.
- Kalawski, J. P. y Haz, A. M. (2003). Y. ¿dónde está la resiliencia? Una reflexión conceptual. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 37 (2), 365-372.

- López, M. J. R., Camacho, J., Márquez, M. L., Byrne, S. y Benito, J. M. (2009). Factores que influyen en el pronóstico de recuperación de las familias en riesgo psicosocial: el papel de la resiliencia del menor. *Psicothema*. 21 (1), 90-96.
- Montero, M. (1974). *Carácter y ambiente*. México: Grijalbo, Colección 70.
- Morelato, G. (2011). Resiliencia en el maltrato infantil: aportes para la comprensión de factores desde un modelo ecológico. *Revista de Psicología*. 29(2), 203-224.
- Novella, A. (2002). *Incremento de la resiliencia luego de la aplicación de un programa de psicoterapia breve en madres adolescentes*. (Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Facultad de Psicología, Unidad de Postgrado, Lima.
- Oliveira, M. A. de, Reis, V. L. dos, Zanelato, L. S. & Neme, C. M. B. (2008). Resiliencia: análisis de las publicaciones en el período de 2000 a 2006. *Psicologia Ciencia e Profissao*. [online]. 28,(4), 754-767. ISSN 1414-9893. <http://dx.doi.org/10.1590/S1414-98932008000400008>
- Organización Panamericana de la Salud. (1998). *Manual de Identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*: Madrid: OPS.
- Panéz, R., Silva, G. y Silva, M. (Eds.) (2000). *Resiliencia en el ande*. Lima: P&S Ediciones.
- Peña, N. E. (2009). Fuentes de resiliencia en estudiantes de Lima y Arequipa. *Liberabit*. Revista de Psicología. Lima, 15 (1), 59-64, ISSN (Versión impresa): 1729-4827.
- Peralta, S. C., Ramírez, A. F. y Castaño. H. (2006). Factores resilientes asociados al rendimiento académico en estudiantes pertenecientes a la Universidad de Sucre (Colombia). *Psicología desde el Caribe*. 17, 196-219.
- Prado, R. y Del Águila, M. (2003). Diferencia en la resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes. *Persona*, 6, 179-196.
- Romero, A.C. y Saavedra, E. (2016). Impacto de un Programa recreativo en la resiliencia de estudiantes de 7° Grado de un colegio primario. *Liberabit*. Revista de Psicología. 22(1), 43-56.
- Rozas, G. (2001). Intervención en calidad de vida, en J. Romero (Edit.) *Calidad de vida*. VII Seminario Internacional. Lima: Facultad de Ciencias de la Comunicación, Escuela Profesional de Psicología, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología, Universidad San Martín de Porres: p. 91-98.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Segunda Edición. España: Real Academia Española, Tomo II.
- Revista Peruana de Psicología. (2001). *Número monográfico dedicado a la resiliencia*. Lima: Consejo Directivo Nacional, C.Ps.P. 6 (6).
- Saavedra, E. (2005). Resiliencia: la historia de Ana y Luisa. *Liberabit*. Revista de Psicología. Lima. (11), 91-101, ISSN (Versión impresa): 1729.4827.
- Salazar, M. C. (1992-93). *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos*. Lima: Tarea.

- Salgado, A. C. (2005a). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia. Una alternativa peruana Liberabit. *Revista de Psicología*. Universidad San Martín de Porres, 1, 41-48.
- Salgado, A. C. (2005b). Inventario de Resiliencia para niños: Fundamentación teórica y Construcción. Lima: Instituto de Investigación, Escuela Profesional de Psicología, Universidad San Martín de Porres, 8.
- Salgado, A. C. (2009). Felicidad, resiliencia y optimismo en estudiantes de colegios nacionales de la ciudad de Lima. Liberabit. *Revista de Psicología*. 15(2), 133-141-
- Salvador, E. (2011). No existe atajo para conseguir la felicidad. Entrevista con Martin Seligman. Recuperado de <http://www.psicologiapositiva.com/entrevista.html>.
- Sánchez, A. y Morales, F. (2002). Acción psicológica e intervención psicosocial. *Acción psicológica*, 1, 11-24.
- San Juan Guillén, C. (Coord.) (1996). *Intervención psicosocial. Elementos de programación y evaluación socialmente eficaces*. 1ª. Ed. Barcelona: Anthrops.
- Seligman, M. E. P. (1975). *Indefensión*. Madrid: Debate.
- Smirnov, A. A., Leontiev, A. N., Rubinstein, S. L. y Tieplov, B. N. (1962). *Psicología*. México: Grijalbo.
- Suarez, N., Munist, M. y Kotliarenco, M. A. (2004). *Resiliencia tendencias y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de Lanús.
- Torio, S., Peña, J. V. y Inda, M. (2009) Estilos de educación familiar. *Psicothema*. 20 (1), 62-70.
- Trujillo, M. A. (2005). La resiliencia en la psicología social. Recuperado de http://www.psicología-online.com/articulos/2006/resiliencia_social.shtml
- Vanistendael, S. (1994). *Cómo crecer superando los perances: resiliencia, capitalizar las fuerzas del individuo*. Ginebra, Suiza: Oficina Internacional Católica de la Infancia (Bice).
- Vanistendael, S. (1959). *Resiliencia: capitalizar las fuerzas del individuo*. Suiza: Bice
- Villalba, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. *Intervención psicosocial: Revista sobre igualdad y calidad de vida*, 12 (3), 283-299. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/serviet/articulo?codigo=3355192>.
- Vinaccia, S., Quiceño, J. M. y Moreno San Pedro, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 139-146.
- Zuñiga, P. (2017). *Resiliencia y depresión en docentes de una institución emblemática de Ica*. (Tesis de Licenciatura, Universidad Alas Peruanas-filial Ica). Escuela Profesional de Psicología, Facultad de Medicina Humana y Ciencias de la Salud. Ica.